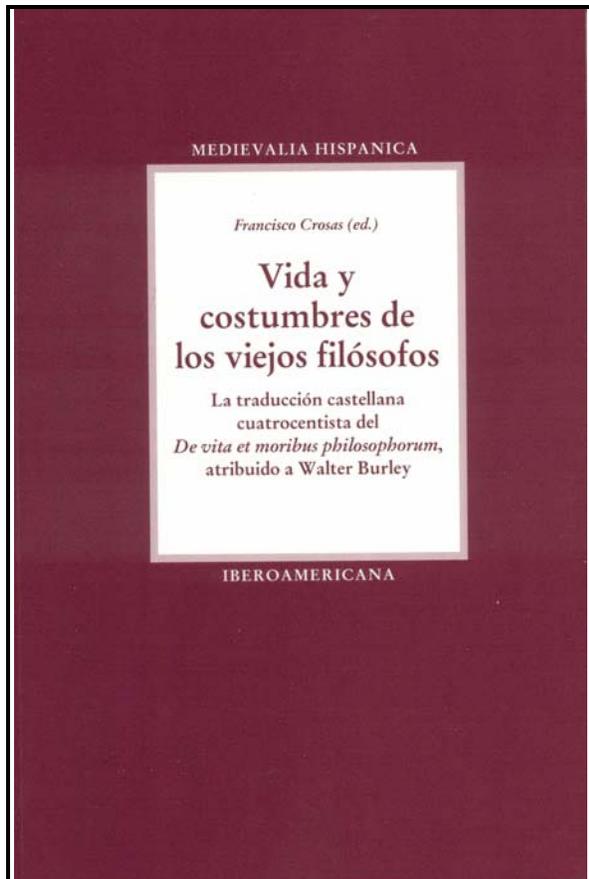


Francisco Crosas, Editor. *Vida y costumbres de los viejos filósofos: la traducción castellana cuatrocentista del De vita et moribus philosophorum, atribuido a Walter Burley*. Vervuert: Iberoamericana, 2002. pp. 214.
ISBN: 84-8489-048-1

Roxana Recio
Creighton University



En su último libro, Francisco Crosas nos presenta una edición crítica de uno de los tantos textos clásicos que necesitaba reeditarse y que requería que se le prestara más atención. Desde un principio se informa al lector que la obra que se le atribuye a Burley, es “una reelaboración medieval”, hecha por Laercio en su *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*. Se trata de una obra anónima que circuló en Cartilla durante el siglo XV y de la que han llegado tres manuscritos: el ms. 561 de la Biblioteca de Palacio, el ms. 39 del fondo San Román de la Real Academia de la Historia y el ms. h-III-I de El Escorial (7).

Seguidamente se pasa a estudiar las ediciones a partir de finales del XIX. Knust fue el primero en editar la versión castellana del manuscrito de El Escorial, en Tubinga en 1886, en “las páginas impares de su edición del texto latín o de Burley, hecha ésta a partir de los primeros impresos” (7). Ya en 1956, Stigall utilizando los seis manuscritos más antiguos en latín de los 103 conocidos a los cuales describe, hace una edición del texto latino. Crosas lleva a cabo hincapié en

algo interesante que destaca Stigall: uno de esos manuscritos latinos, es español, el códice 286 de la Biblioteca Capitular de Valencia, “de especial antigüedad y valor textual según el editor” (7).

Con el propósito de familiarizar al lector con el texto, Crosas explica la gran popularidad de la que gozó el texto atribuido a Burley a lo largo de los siglos XIV y XV. Se basa en el número de testimonios que nos han llegado, sobre todo de la Alemania meridional y Bohemia. Siguiendo a Stigall, Crosas acepta la idea de que la obra pudo haber sido escrita en Aviñón, pues era un lugar frecuentado por Burley en la última etapa de su vida. Señala Crosas que el origen de las primeras copias da la impresión de ser continental, del sur, de Italia. En España se conservan, por lo menos, cinco manuscritos de la traducción castellana atribuida a Burley: Valencia, ms. Catedral 286; Biblioteca Nacional de Madrid Vit. 18-7; y otra de Madrid en el Museo Cerralbo LIII 8808. Crosas afirma que, con la excepción del que se conserva en Valencia, los demás manuscritos son del siglo XV (7).

A continuación se habla de la autoría y datación del texto latino que, durante algunos años, ha venido siendo cuestionada. Mario Grignaschi, que data al texto hacia 1317 y 1320, es quien más ha hablado de un Pseudo-Burley, que era un italiano del norte de Italia, sin identidad conocida hasta el momento. Grignaschi no es partidario de que la obra, según se venía diciendo, hubiera sido compuesta hacia 1340, cuando el filósofo era ya viejo, al final de su vida, sino mucho antes, y por eso, tras un estudio comparando fuentes y otros textos posteriores que lo

utilizan, da como válidas esas fechas (7). Crosas sigue, después de las explicaciones sobre la autoría y la datación del texto latino, a analizar los manuscritos del texto castellano y deja en claro que a partir de ese momento, se referirá al texto latino como “Burley” (8).

El primer manuscrito es el manuscrito H. Este manuscrito se conserva como códice 39 del fondo San Román de la real Academia de la Historia de Madrid. Crosas describe detalladamente el códice de 141 folios, en papel, de la segunda mitad del XV. Se identifican las filigranas, que en este caso son dos, y se afirma que la letra es gótica, entre bastarda y cursiva. Kristeller cree que son tres manuscritos, Gómez Moreno cinco, pero Crosas cree que son seis por lo menos. Dice Crosas que el códice consta en apariencia de quince textos distintos, la mayoría de literatura gnómica y los reconoce señalando títulos y folios (8-9). Burley y *De la vida y costumbres de los viejos filósofos* se encuentra en los folios 1r-63r. Los folios 63v y 64v aparecen en blanco (8).

Crosas señala que este manuscrito H “presenta una curiosa anomalía”. Dicha anomalía es la repetición en el texto que mencionan los que han descrito el códice, la de los folios 59v-63r, seguida en 117v y ss. por otras vidas y dichos de filósofos (9). Ante esto Crosas declara:

Pero ya se ha indicado que a partir del fol. 59v parecía cambiar la tinta y la letra; nótese por otra parte que los fols. 113r-117r conservan una numeración antigua en romanos (60r-64v). La explicación es sencilla. El texto de 113r-117r es el final de la copia de Burley, cuyos últimos cinco folios han sido sustituidos por una copia algo posterior (los actuales 60r-63r), a la que llamo S. Además, los fols. 113r-117r presentan la misma filigrana que el primer texto del códice (el carro de dos ruedas); sin embargo, las páginas de la segunda copia, que han sustituido los originales, presentan la segunda filigrana, la de la mano con flor, muy probablemente posterior según los repertorios. Nótese que el fol. 59v es final de cuaderno. El segundo copista se ha limitado a copiar y reemplazar los últimos folios sueltos del texto (9)

Crosas ofrece como solución al asunto, la idea de que el segundo copista-corrector habría querido hacer una especie de restitución del texto de Burley, apartando de éste lo que no le correspondiera (9-10). Lo que queda sin explicar es por qué se traslada sólo la última página del Burley (10). Según Crosas, los dichos y anécdotas que siguen a las últimas hojas de la primera copia del Burley “son fragmentos extensos de la versión castellana medieval de *Brocados de oro*”. Esto es frecuente, dado que se trata de textos del mismo género, por ejemplo, en un códice latino de la Biblioteca Nacional de Madrid, vuelven a aparecer Burley y *Brocados* en su versión latina (10).

El paso siguiente es la revisión y análisis del manuscrito E, o sea, el códice. h.III. 1 de la Biblioteca de El Escorial (Boost nº 295-303). Es de la segunda mitad del siglo XV, en papel, y tiene 158 folios con dos numeraciones distintas: una doble en romano y otra en arábigos. Crosas da una muy pertinente y concisa descripción (11). La encuadernación, antigua, de piel del monasterio, lleva cortes dorados y sobre el vertical, con letras más oscuras, se lee: “Pvridad de Pvridades” (11). La filigrana es la misma en todo el códice: mano con flor de seis pétalos, de 93 mm. de largo, con cruz en palma. Para Crosas se asemeja a la nº 11160 de Briquet (Arrás, 1486), “quien localiza otra parecida en Angers de 1493” (11).

Para el tipo de letra, Crosas sigue a Zarco y Boost definiéndola a medio camino entre bastarda y cursiva. Se asemeja al manuscrito H, aunque la caligrafía está más cuidada. Tiene anotaciones en los márgenes y es posible que haya más de un copista. Como en el manuscrito anterior, después se pasa a detallar lo que contiene el códice (11-12).

Con respecto al manuscrito P, Crosas explica que el texto se conserva con una traducción castellana de Séneca. Se trata del manuscrito 561 de la Biblioteca real de Madrid. La traducción de Séneca es la *Vida bienaventurada* (1r-23v), por Alonso de Cartagena “que es llamado todavía

deán de Santiago”. Esta traducción va dedicada al rey Juan II de Castilla. Aunque la parte de Burley ha llegado sólo en papel (25r-74r), el códice, del siglo XV, se conserva en papel y pergamino. Los textos van a dos columnas y son 74 folios (12). Hay una sola filigrana: mano de cinco pétalos y no está en Briquet, pero se asemeja a la n° 1152 del mismo repertorio y que se fechó en palermo en 1473. Para Séneca se utilizaron pergaminos. La letra de los dos textos es muy parecida y podría ser obra de un solo copista. Es del tipo redonda librería. Algo que ayuda a afirmar la idea de un solo copista son las filigranas que son de una sola mano. Muchas capitales se han miniado en oro y azul. Otras presentan otros colores y en algunas se pueden ver efigies de sabios (12).

El siguiente manuscrito, no es otro que el que Crosas llama manuscrito S. Son los folios que pertenecen a H y del que ya se habló. Comprende específicamente los folios 60r-63r (13). Entre las peculiaridades de los testimonios, incluyendo las previsible variante, los textos H y P, afirma Crosas que son más extensos que P (13). El ejemplo es el de los sabios: los mencionados textos tienen tres sabios más Claudiano, Símaco y Prisciano, que aparecen detrás de Porfirio, según el texto latino editado por Knust (ms.E). Por el contrario, a esos tres textos (H, E y P) les faltan otros tres sabios que aparecen en el original latino (Aratus, Apponius y Taurus) que “debieron faltar en el arquetipo y probablemente en el original o incluso en el texto latino a partir del cual se hizo” (13).

Con excepción de la primera capital, en H se utiliza sólo una tinta. Quizá sea el texto más sobrio (13). No tiene miniaturas. No obstante, P es un códice con miniaturas y hojas de pergamino. Según Crosas, llaman la atención los escudos del primer folio. Identifica a uno como de Fernández de Velasco, basándose en Domínguez Bordona (13). Otro, que se encuentra a la derecha, es de los Acuña. Crosas, con muy buen juicio, piensa que esos escudos están ahí para decir para quién fue escrito el manuscrito y ayudan también a pensar en una fecha aproximada para la datación. El escudo de los Acuña corresponde al Marqués de Villena que murió en 1474 (13). En nota a pie de página explica:

El ms.13124 de la Biblioteca nacional de Madrid [facticio, papeles relativos a los Marqueses de Villena] contiene un uniforme o memorial –fols. 149r-153r- sobre las armas de los Pacheco. Según Pellicer (nota manuscrita al margen superior izquierdo) la letra es de D. Salanova. En el fol. 149 se habla de Alonso Téllez Girón, de María Pacheco y de Juan Pacheco, Marqués de Villena y Maestre de Santiago, que usó primero solas las armas de los Pacheco (Calderos) y añadió las de Acuña (cuñas y quinas de Portugal) cuando fue nombrado por Juan II Marqués de Villena.

La filigrana, que se parece mucho a la de 1473, y la fecha del tercer matrimonio de Pacheco (1472) e incluso la fecha de su muerte (1474), son tres factores que ayudarían a datar la confección del manuscrito (14).

Por otra parte Crosas piensa que la calidad textual de los textos va unida a la calidad material. Para este investigador “sin duda”, P es el más hermoso de los manuscritos y se puede leer con más facilidad ya que es el más cuidado. Su copista, sin embargo, se deja llevar por la *lectio facillior* pues se ha dejado muchos errores en la onomástica y no parece entender mucho de lo que está haciendo.

Sin embargo, H y E están muy poco depurados y las lagunas que presentan se deben suplir usando los tres testimonios. Para Crosas, H tiene un inconveniente y dos ventajas respecto a E:

Por una parte, el copista de H parece algo más descuidado o vacilante que el de E en el uso de la ortografía, amén de que su caligrafía es menos hermosa y más difícil; sin embargo, presenta un texto completo, no mutilado en su final como el de E. Parece una copia varias décadas más antigua y más próxima, por tanto, a la

traducción, que según Knust y Stigall debió de hacerse a finales del siglo XIV o principios del XV. La antigüedad no supone necesariamente calidad, pero tampoco –en el caso de pocos testimonios- lo contrario (14).

A partir de ahí, Crosas entra en la antigüedad de los manuscritos para ya explicar el estema que propone y que es aceptable sin objeción (16). Sus explicaciones son más que convincentes (14-16). El rigor en el estudio de los manuscritos es admirable. Indiscutiblemente que Crosas no ha olvidado detalle para llegar a sus conclusiones. Si en esta reseña se han entresacado partes del texto, es para demostrar la seriedad con que Crosas ha realizado su trabajo. Sus criterios de edición, tomando como base el que presenta el manuscrito H y el exhaustivo estudio de las variantes, producto del análisis de los demás manuscritos (132-191) demuestran horas y horas de trabajo y dedicación.

Sus conclusiones sobre la traducción merecen atención. Para Crosas, se trata de una versión de principios del siglo XV, que no pertenecía a los círculos italianos. El traductor –como tantos traductores de la época- resume, abrevia y suprime frases enteras y citas de personajes o autores. Esto era lo normal entre los traductores. Crosas lo señala y destaca porque son unas características importantes para fijar un texto. Crosas es muy cuidadoso con sus juicios. Lo demuestra cuando no atribuye práctica alguna al anónimo romanceador. La complejidad del texto latino no ayuda. No puede llegar a identificarlo. Hay un manuscrito latino en la Biblioteca Nacional de París, el ms. lat. 6069c en donde faltan los mismos filósofos que en la versión castellana y que coincide en la capitulación de las obras citadas. Así todo no es fácil afirmar hasta qué punto se aproximan. Esta misma dificultad la tiene Grignaschi (17).

La bibliografía (195-97), así como las notas al pie de página, son muy completas y adecuadas. La edición, muy cuidada, da fe del sistema filológico de Crosas.

En definitiva, esta nueva edición que presenta la editorial Iberoamericana es la que se venía necesitando. Crosas ha llenado un vacío que era necesario llenar. Solamente quiero decir que, en ocasiones, aparecen fallos de imprenta, como en las páginas 7 o en la página 13. En la página 7 se lee: “No obstante no albergar objeciones contra la tesis de Grignaschi, me referiré habitualmente al texto latino como “Burley”, pues por tal ha sido tenido desde su fulgurante éxito en el siglo XIV hasta casi hoy día”. Como puede observarse, no tiene mucho sentido la frase que aparece con “albergar”. En el caso de la página 13, hay otro ejemplo: “Esos escudos posiblemente revelan para quién fue confeccionado el manuscrito, que forma una unidad material y temática, y también la fecha aproximada”. Es confusa este tipo de oración y, como digo, son problemas de impresión. Desde luego, nada de esto le resta valor a la edición. Crosas ha dejado un libro cuya lectura resulta imprescindible para cualquier estudioso de la época.